

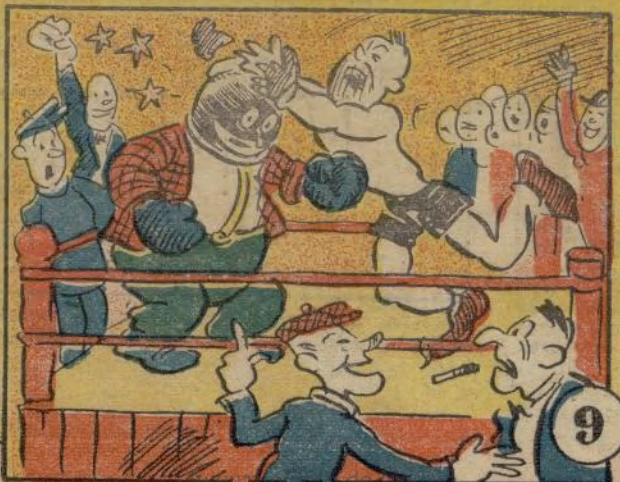
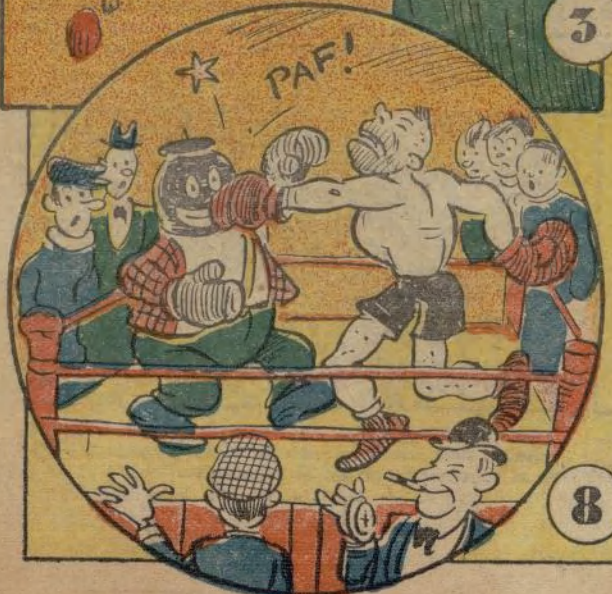
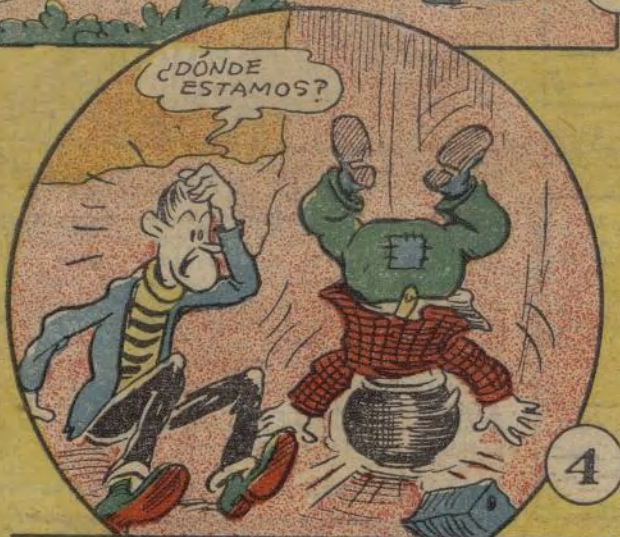


AÑO VI.—NUM. 278

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 6 de septiembre de 1934

# el campeón



## EDON SIMPLON Y DINAMITA



Toda la Policía del país se había movilizado en busca de los facinerosos "Toma" y "Dale", raptos de nuestro querido "Feote", y la "radio" funcionaba sin cesar dando órdenes.



Mientras, los dos feroces asesinos y reconocidos criminales proseguían su marcha, bien ajenos a la persecución de que eran objeto por todas las fuerzas vivas de la región.



Como al coche se le había terminado la gasolina, y da la casualidad que sin ella no podía andar, paráronse a adquirir este líquido, y entonces oyeron la "radio" en una casa vecina.



Al comprobar que eran perseguidos, los miserables y caracterizados facinerosos amenazaron al conductor con machacarle los riñones si no huía a ciento cincuenta por hora.



Mas temerosos de que les sorprendieran con el perro, metieron a "Feote" en un saco, lo ataron bien para que no se escapase, y lo arrojaron al camino mientras ellos huían veloces.



Y hallá, en la cuneta, igual que si fuera una lata de sardinas, quedó nuestro entrañable "Feote" expuesto a morir de hambre, de sed y de asfixia. ¿Salvará alguien al infeliz?...

## BAJO EL IMPERIO DEL TERRORE

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

### CAPITULO VI

#### Una bolsa inagotable

Volvamos a las orillas del lago de Constanza, donde dejamos a nuestro amigo, el marqués de Latour. Su criado Miguel, con excelente maña, había logrado que se quedase varios días en la hostería, dando buena cuenta de la despensa, entre regaños y suspiros, pero con formidable apetito. Porque el caso era—y esto lo ignoraba el marqués—que el ladino de Miguel había hecho ciertas visitas a la Abadía; había hablado a los monjes de su amo y de su precaria situación y se había provisto de cierto resguardo que le sumi-

nistraba una tranquilidad y una paz inenarrables. Pero llegó un día del que no pudo pasar la impaciencia que el anciano sentía por continuar su viaje, en cuyo término, por un piadoso engaño de sus familiares, esperaba encontrar a sus hijos y nietos dispersos por la revolución. Así es, que decidió partir inmediatamente, y comunicó a Miguel su propósito irrevocable.

A la hora convenida apareció a las puertas de la posada un cómodo coche de colleras. Al reconocer en él la carroza del Abad, maese Spielmann no pudo reprimir su admiración.

—¡Vuestro amo, amigo Miguel, debe de ser un potentado por la cara que va! ¡Y en la Abadía de-



ben de considerarle como a un príncipe! ¡Quién lo decía viéndole viajar con tanta modestia!

—¡Admiro vuestra perspicacia maese Spielmann. Sé que mi amo piensa volver a pasar con sus gentes unos meses, y entonces veréis rumbo...!

La despedida entre amo y criado fué conmovedora. El marqués había decidido partir solo para que Miguel pudiera regresar a su casa y reunirse con los suyos, evitando que pudiera sospechar de su prolongada ausencia. Encomendó a su criado que liquidara cuentas con el hostelero y le gratificase con la largueza posible, y que, de lo sobrante, tomase para sí la mitad para su via-

je de regreso. Acabados todos los preparativos, bajó de su aposento y subió a la carroza, saludando cariñosamente a maese Spielmann, que acudió solícito a abrirle la portezuela.

Cuando quedaron solos el hostelero y el criado, éste comenzó a despedirse amablemente.

—¡Amigo mío; yo también voy a tener el disgusto de abandonaros. Os deseo mucha prosperidad. Hasta más ver...

—¿Cómo es eso? ¿Y vuestra cuenta? ¡Nuestra cuenta y lo que vuestro noble amo os haya encargado para mí...!

—¿La cuenta? ¡Ah! ¡Sí!—respondió Miguel re-



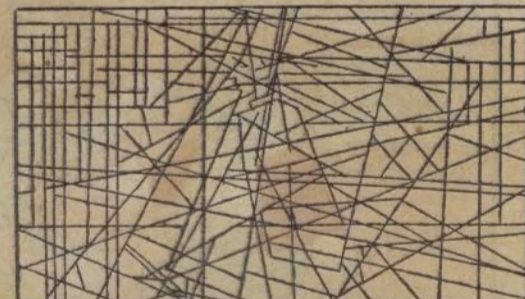
pasando la lista de cifras que el hostelero le presentaba—. A fe mía que tenéis unos precios de regalo; ¡No osaré de recomendar vuestra casa! Y a propósito. El Padre Procurador me entregó esto para vos—y alargó a maese Spielmann una carta-orden contra la Abadía, por el valor total del hospedaje del marqués.

Mientras el hostelero repasaba el escrito, Miguel se había escabullido de su vista; y así fué que el hostelero no pudo dirigirle la nada cortés despedida que le tenía preparada.

Entre tanto, el marqués de Latour, corriendo en su carroza hacia la próxima etapa de su viaje, no pudo resistir la tentación de examinar su bolsa para ver cuánto había quedado después del tanto que debía haber recibido. Y cuál no fué su asombro cuando comprobó que quedaban en ella los mismos florines que contenía antes de llegar a Constanza.

—¿De dónde saca Miguel dinero para tanto gasto? ¿Como no vaya pagando con promesas y dejando en mal lugar el nombre de los Latour!

## PASATIEMPOS

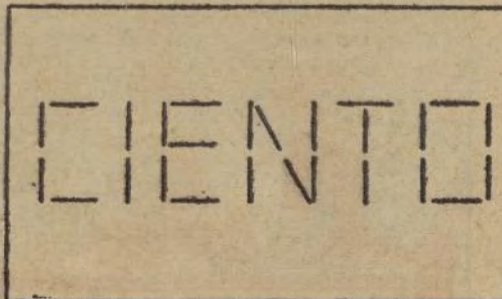


Borrando líneas en este laberinto, se puede dejar la figura de un tipo flamenco paseando por una calle.



Los cuatro ricos que habitaban sus cuatro casas junto al lago quisieron levantar una tapia que impidiese el acceso al mismo de los cuatro pobres de las cuatro cabañas. ¿Cómo lo consiguieron?

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR

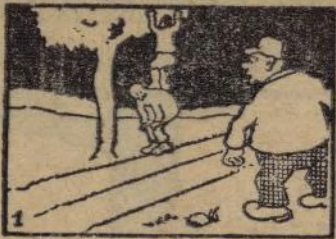


¿Veis de qué manera tan sencilla se puede hacer con veintiséis palitos ciento, sin partíroslos?



El camino que siguió el perrito para atrapar al gato es bien claro mirado "a vista de pájaro". Pero si os encerraran en el laberinto...

## EL TRUCO



Al honrado labrador le roban dos tunantuelos las manzanas de su huerto, y el labrador decidió castigarlos de una manera que no se les olvidase fácilmente.



Al pie del manzano cavó un hoyo profundo y lo disimuló después cuidadosamente con musgo y arena. Luego puso encima una escalera. Los tunantuelos no tardaron en llegar, y se regocijaron mucho al ver que aquel día iban a disponer de escalera y todo para mayor facilidad. Pero así que



subieron en la escalera, funcionó la trampa ingeniosa, y los tunantuelos recibieron el castigo que les propinara el honrado labrador.



subieron en la escalera, funcionó la trampa ingeniosa, y los tunantuelos recibieron el castigo que les propinara el honrado labrador.

## VERDADES Y MENTIRAS

### LA FUERZA DEL VIENTO

Un ladronzuelo entró en un huerto, que creyó desierto, y comenzó a robar tomates, berenjenas y judías, y a meterlas en un saco. El dueño lo sorprendió en su faena, y agarrándolo por el cuello le preguntó:



—¿Qué estabas haciendo aquí?

El ratero, tras breves momentos de reflexión, contestó humildemente:

—Señor, mientras pasaba por delante de vuestro huerto un golpe de viento me arrojó dentro; permitidme que me vaya.

—¡Poco a poco!—dijo el dueño—. Quiero creer que dices la verdad. Pero, ¿quién ha cogido esos tomates, berenjenas y judías?

—Es que el viento era muy fuerte—respondió el ladronzuelo—, y yo, llevado de acá para allá, me he ido agarrando a todo cuanto se ofrecía al alcance de mis manos.

—Supongamos que es cierto—replicó el dueño, regocijado—; pero, ¿cómo puedes explicar que tu saco está lleno de las hortalizas a las que has tenido que agarrarte?

—¡Ya, ya!—exclamó el ratero—Eso mismo estaba yo pensando cuando se presentó usted.

Ante tal salida, el dueño del huerto no pudo contener la risa, y le perdonó.

### EL CASTIGO DEL AVARO

Un avaro vivía solo con una mona, de cuya discreción jamás había desconfiado. Cada noche sacaba su tesoro de su escondite en presencia del animal, metía las manos en los montones de las monedas de oro y se extasiaba ante ellas.

Un día el sordido viejo tuvo que ausentarse de la ciudad. Cuando regresó, hubo de presenciar delante de su casa el más horrible espectáculo. La mona, encaramada en una ventana, se divertía lanzando a puñados a la calle las monedas de oro acumuladas en largos años de privaciones, y una multitud ebria se aprovechaba de aquella prodigalidad.



El avaro se llevó las manos a la cabeza y se lanzó hacia la puerta de su casa gritando: —¡Te voy a matar, maldita! Pero uno de los presentes lo cogió por un brazo y le dijo con amarga ironía: —Tened calma, amigo! Cier-

to que es una locura tirar el dinero por la ventana; pero, ¿no lo es más tenerlo ocioso en una caja escondida?

### UN INTERPRETE LISTO

Cierto individuo llamado Melson, era secretario intér-



prete de lenguas extranjeras en la corte de María de Médici; pero el desgraciado no sabía más idiomas que el suyo propio. Con todo, sabía salir bien de todas las situaciones comprometidas, porque era ingenioso y simpático.

Asistían, en cierta ocasión, a la cena de la reina los embajadores de Suiza, que se pusieron a hablar entre sí en voz alta y en su idioma.

—¿Qué estarán diciendo de mí?—se preguntaba la reina. Para salir de dudas, mandó llamar a Melson y le ordenó:

—Atiende a lo que están hablando aquellos señores. Hablan de mí, ¿no es cierto?

Melson, que no pudo entender palabra de la conversación de los embajadores, fingiendo haberlo comprendido todo, respondió:

—Majestad, dicen que sois muy bella, y si no lo dicen literalmente... al menos, lo deberían decir.

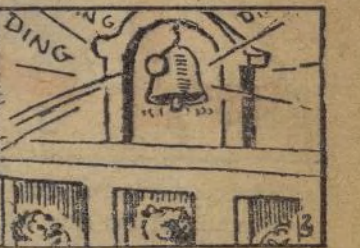
## ¡¡ FUEGO!!



El campeón de "golf" regresaba a su casa, y con gran espanto comprobó que la vivienda ardía por los cuatro costados. El campeón comenzó a dar voces para que le oyeran los bomberos, que tenían el cuartelillo a medio kilómetro escaso, y comprobando que sus gritos no eran oídos por los bomberos, colocó



una pelota en el suelo, sacó rápidamente su mazo, y de un formidable golpe que le acreditaba de campeón, hizo chocar la pelota contra la campana de alarma, despertando a los bomberos, que acudieron rápidos y sofocaron el incendio que se había iniciado en la casa del ingenioso campeón.



na de alarma, despertando a los bomberos, que acudieron rápidos y sofocaron el incendio que se había iniciado en la casa del ingenioso campeón.



na de alarma, despertando a los bomberos, que acudieron rápidos y sofocaron el incendio que se había iniciado en la casa del ingenioso campeón.

## Don Oso quiso matar una serpiente



Don Oso salió de veraneo, y como era tan distraído que confundía las almejas con los autobuses, se equivocó de cuarto en la fonda y se coló en otro que no era el suyo. No hizo más que abrir la puerta, cuando

“dijeló” que sobre su cama se movía un rabo, que él tomó — malditas confusiones — por el de un toro de Veragua. Arrogante y decidido le atizó un descomunal estacazo al rabo, en cuestión, y salió pies

para qué te quiero, al oír una voz — y no de toro — que decía airadamente: —¡Maldita sea mi suerte! ¡Al que me haya pegado ese palo me lo moliendo!” Y cuentan que don Oso llegó a pie hasta su tierra...

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

### CAPITULO V (Continuación)

Aquel incendio se había originado por el descuido de una de las damas, que leyendo un Poema Blefuscuíta se había quedado dormida. Levantéme al instante, y no paré hasta llegar a Palacio, con bastante trabajo por no pisar a alguno en las calles. Ya habían arri-



mado escaleras a las paredes de la habitación, y tenían un buen surtido de cubos, pero el agua estaba distante. Estos eran como dedales, y aunque el pueblo se afanaba con la mayor diligencia en llevar agua, el fuego iba tomando fuerza, y sin duda hubiera reducido a cenizas un Palacio tan magnífico, si no hubiera sido por mi presencia de ánimo y por un recurso que me ocurrió de pronto. Y fué que arranqué de cuajo el grandioso pilón de una fuente monumental, que en medio de la plaza principal de la ciudad había, y valiéndome de él como de cubo o lebrillo, arrojé sobre las llamas cantidades de agua proporcionalmente descomunales, y en pocos minutos el incendio quedó sofocado.

El Emperador me agradeció personalmente mi eficaz intervención, y mandó que se me expidiese cédula imperial en testimonio de su reconocimiento.

### Fin del capítulo V

### CAPITULO VI

Aunque tengo la intención de reservar

la descripción de este Imperio para un tratado particular, me creo, no obstante, en la obligación de dar aquí al lector alguna idea general. La estatura ordinaria de los habitantes de aquel país es de seis pulgadas escasas; relativamente análoga es la de los ganados y demás animales, árboles y plantas. Por ejemplo, los caballos y bueyes mayores son de cuatro a cinco pulgadas de alto; los carneros, de pulgada y media; los patos, poco menos que nuestros gorriónes; de suerte que sus insectos eran casi invisibles para mí; pero la naturaleza supo ajustar los ojos de los habitantes de Liliput a la proporción de todos sus objetos. Para tener conocimiento aproximado de la perspicacia de su vista baste decir que tuve el gusto de ver un día a un diestro cocinero desplumar a una alondra del tamaño de una mosca regular; y a una joven doncella “enhilar” una aguja tan invisible como la seda que pasaba.

Tienen sus caracteres y letras; pero el modo de escribir es particularísimo. No es de izquierda a derecha como se hace en Europa, ni de derecha a izquierda como usan los árabes, ni de arriba abajo como los chinos, ni de abajo arriba como los cascagienses, sino oblicuamente de un ángulo del papel al otro como hacen las damas de Inglaterra.

Entierran los muertos con la cabeza directamente hacia abajo, porque se imaginan que en once mil lunas han de resucitar todos, que entonces la tierra (que ellos creen plana) volverá lo de arriba para abajo, y que de este modo,

en el instante de la resurrección se hallarán todos perfectamente derechos sobre sus pies. Sus sabios conocen bien lo absurdo de esta opinión, pero el uso subsiste, porque es antiguo y está fundado sobre las ideas del pueblo.

Tienen leyes y costumbres muy singulares, que acaso intentaría justificar si no fueran demasiado contrarias a las de mi amada patria. La primera de que haré mención mira a los delatores. To-



do crimen contra el Estado es castigado en aquel país con extremado rigor; pero si el acusado prueba evidentemente su inocencia, el acusador es al instante condenado a una muerte ignominiosa, y todos sus bienes confiscados a beneficio del inocente. Si el delator es pobre de solemnidad, el Emperador de su propio peculio recompensa al acusado.

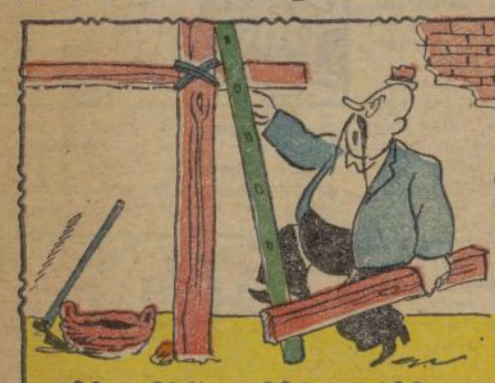
El fraude es mirado como delito más enorme que el robo, por cuya razón lo castigan siempre de muerte.

(Continuará)

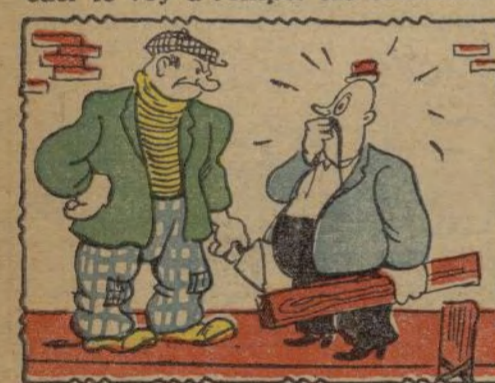
# DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo iba paseando, cuando de una obra en construcción le cayó en el "torrao" una viga. —Esto no lo



aguanto—exclamó don Severo muy rabioso; al tío que lo haya dejado caer le voy a romper las costillas.—



Y subió furiosísimo por el andamio; pero al ver en lo alto la "clase" del individuo que allí estaba, le dijo muy



fino: —Usted perdone, caballero; se le ha caído esta viga. Tenga, tenga, no he querido que se molestara.

# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Los tres compinches comprendieron que no podrían ya con los pilluelos, que contaban con la formidable ayuda del oso Celerino. Pero como no se daban por vencidos, decidieron recurrir a la astucia, ya que por las malas no podían.



Pero Tizón, con su maquiavélica habilidad, les hizo caer en la trampa preparada a este efecto, ante el consiguiente regocijo de Pérez Oso y Terre-Moto, que veía en perspectiva una tanda de azotes de las que hacen época.

# TARUGO Y PERDIGÓN

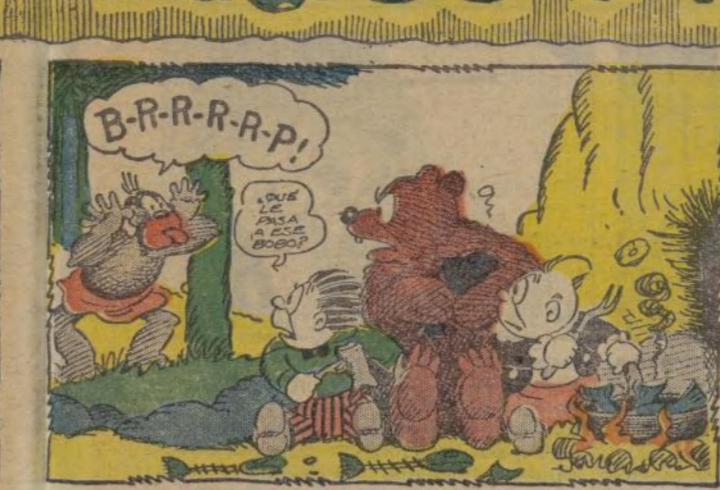


A estos efectos, entre Tizón y Pérez Oso, el prodigioso inventor, fabricaron una jaula de fortísimos bambúes, y, haciendo un hoyo en el suelo, metieron dentro la jaula, que quedó convertida en una estupefacta trampa de caza.



Y poco después el plan infernal, demoníaco, de Pérez Oso, comenzaba a ponerse en práctica, y a Terre-Moto las carnes le temblaban de alegría pensando que por fin iba a verse libre para siempre de aquellos malditos pilluelos.

# TERESA NINA TRAVIESA



Hacia falta el cebo, y el cebo, en esta ocasión, fué el propio negrito, que, con más valor que "el Gallo", se metió en la boca del lobo, haciendo burla a los pilluelos, que, contando con Celerino, se sentían héroes invencibles.



Y media hora más tarde, el globo del inventor se elevaba bien sujeto por fuerte amarra, y en la barquilla improvisada quedaban los pilluelos y Celerino, condenados a morirse de hambre por aquellos hombres con entrañas de fiera.

# TERESA NINA TRAVIESA



Al ver que Tizón venía a provocarles, los pilluelos y Celerino arremetieron contra el moreno, dispuestos a perjudicarle el físico, sobre todo Celerino, a quien la carne de negro le gustaba más que a vosotros las natillas.



Y allá quedaron los pobrecitos, mustios, cariacaecidos, cabizbundos y meditados, pensando quien moriría el primero. Desde luego, el oso sería el que más resistiría, pues así que el hambre apretase, se comería a los pilluelos. (Continuará)

# TERESA NINA TRAVIESA



Teresa invitó a Carolinito a jugar a que hacían un teléfono automático valiéndose del canalón. Carolinito,



que era más infeliz que una torrija, cayó en el cepo, y Teresa le puso en "comunicación" con un jarro de agua sucia que era todo un poema; pero el agua hizo salir de su vivienda a un enjambre de avispas, que vengaron a

# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



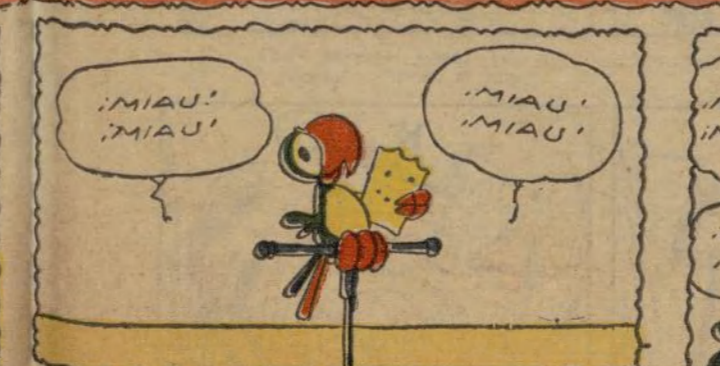
Laura había prometido a don Fielato no volver a chillar, y era tal el silencio que reinaba en la casa, que hasta los ratones salían tranquilos.



Había un ratón que era un fresco y desvergonzado, pues se empeñaba en comerselas las galletas. Laura comenzó a imitar al gato.



Y como ya recordaréis que Laura era ventrílocuo, al poco rato comenzaba a hacer que diesen maullidos hasta los jarrones.



Y Laura, por si las moscas, prosiguió imitando los maullidos de un gato feroz y hambriento, no sea que volviesen a salir las ratas y ratones.



Don Fielato oyó los maullidos, y pensó: —Sin duda alguna que un gato feroz se ha colado en la casa. ¡Pobrecita de Laura si la coge!



Y como ya estaba contento con ella, la colgó en lo alto del techo, diciéndola: —Aguanta un poco, preciosa. Así no te comerá el gato.

## EL OVILLO DE ORO CUENTO



Una vez una princesita que se parecía por el deseo de dormir sola en su alcobita, sin papá ni mamá ni ama que le hiciesen compañía. Su papá el rey y su mamá la reina no querían satisfacer su capricho, porque en un bosque cercano vivía un brujo que tenía el vicio de salir todas las noches a robar niñas de diez años. ¡Y precisamente la princesita tenía los diez años justitos!

Tanto pidió y lloró, sin embargo, la infeliz criatura, que, al fin, sus papás se rindieron. No tenían más que aquella hija y no sabían negarle nada.

Se prepararon una alcoba toda de color azul celeste. Azul era la seda que tapizaba las paredes, azules los muebles, azules los cuadros, azules las sillas, y hasta las sábanas y



las almohadas de la camita eran de color azul. Lo único que en la alcoba no era de ese color era un pequeño ovillo de hilo de oro que la princesita tenía atado a la cabecera de su lecho. Se lo había regalado su madrina, que era un hada, con el encargo de que jamás se desprendiera de él.

En aquella alcobita azul la princesita era como una joya en un estuche forrado de raso. Cada día, cuando se acostaba, su papá el rey y su mamá la reina iban a darle las buenas noches y le recomendaban: —Cuida de tener bien cerrada la ventana. No te olvides y vayas a dejarla abierta.

Verdad que el palacio estaba guardado por centinelas armados; pero aquel temible brujo sabía hacerse invisible, y, además, cabalgaba sobre una magnífica escoba y con ella saltaba los muros, burlaba a los centinelas y se colaba por las ventanas.

Y sucedió lo que no podía menos de suceder: que un desdichado día, al amanecer, entró la reina en la alcoba azul celeste para darle los buenos días a su

hijita, y halló la camita vacía y la ventana forzada. ¡La princesita había desaparecido! Figúrate el dolor de su pobre madre la reina. Se puso a gritar, a llorar, a tirarse de los cabellos, a golpearse el pecho...

—¡Pobre hijita nuestra! ¡Pobrecita de mi corazón!

Acudió al punto el papá rey, en pantuflas y gorro de dormir; vió la cunita vacía, la ventana forzada, y se puso también a gritar, a tirarse de los pelos y a golpearse el pecho.

Acudió toda la Corte: damas, caballeros y sirvientes. Todos estaban consternados y no sabían cómo consolar a papá rey y mamá reina. Pero nadie se



fijó en aquel ovillo de oro que estaba atado a la cabecera del lecho; nadie sino un paje que se acercó a él y por curiosidad lo tocó con la punta del dedo. Al momento el ovillo saltó a tierra, comenzó a rodar por la habitación con toda presteza, salió afuera, atravesó pasillos y corredores, bajó las escaleras, franqueó las puertas del palacio, cruzó los jardines reales, hasta hallarse en campo libre. Nadie reparó en él entre aquella confusión. Nadie sino el paje, que corrió detrás de él para cogerlo.

—¡Desgraciado de mí!—pensaba el pobre muchacho—. Si no logro apoderarme de él y ponerlo en su sitio, creerán que lo he robado. ¡Infeliz de mí!—Y sudaba corriendo y medio muerto de espanto.

Pero el ovillo de oro corría mucho



más que él, y rodando y corriendo le hizo internarse en el bosque hasta un punto donde había una linda casita. Un viejecito de cabellos blancos estaba a la puerta fumando su pipa. El paje se detuvo, pensando: El ovillo ha entrado en esa casita. Lo he visto con mis propios ojos. ¿Cómo me las arreglaré para recobrarlo?

(Continuará)

## LOS TRES AVENTUREROS CONTINUACIÓN



No podían explicarse los prisioneros cómo había llegado hasta allí el fiel "Leal"; pero observaron que el animalito daba señales de inquietud, y se agitaba nerviosamente por fuera del ventanillo, cual si temiera ser sorprendido. Entonces Polo pensó una idea que era su último recurso de salvación y su postrer esperanza. "Leal" podía llevar un



dándole el mensaje. El noble perro lamó la mano de Polo, luego cogió el trapo entre los dientes y se alejó dando grandes saltos.

Los tres aventureros se miraron en silencio, mientras Polo vendaba su brazo herido. Y transcurrieron las horas de mortal incertidumbre, en espera de ver aparecer a sus salvadores conducidos por "Leal". Las sombras de la no-



che cayeron sobre la prisión, dejando en tinieblas el calabozo, tan sólo iluminado débilmente por la luz de la luna. Y el desaliento se unió a las torturas del hambre y la sed, que ya les martirizaba. ¡Nadie! ¡Nadie vendría a socorrerles! "Leal" no les habría comprendido, o tal vez cayó víctima de los centinelas de Wu-Chum.



De pronto, el oído agudizado de los



che cayeron sobre la prisión, dejando en tinieblas el calabozo, tan sólo iluminado débilmente por la luz de la luna. Y el desaliento se unió a las torturas del hambre y la sed, que ya les martirizaba. ¡Nadie! ¡Nadie vendría a socorrerles! "Leal" no les habría comprendido, o tal vez cayó víctima de los centinelas de Wu-Chum.

De pronto, el oído agudizado de los



protector había desaparecido. Pero como a los aventureros no les preocupaba gran cosa quién pudiera ser el individuo misterioso, se pusieron por turno a limar los barrotes. A la primera luz del alba, dos de éstos habían cedido, dejando el paso libre. Por lo pronto se habían salvado. Pero, ¿qué nuevo peligro tendrían que vencer para escapar de aquel antro? (Continuará)



Esta es una triste historia que aprenderéis de memoria.



Pachoncito una mañana se encontró con una rana.



Y al verla andar y saltar Pachón comenzó a ladrar.



Y tanto la boca abrió, que la rana se tragó.



En la tripa de Pachón comenzó la desazón.



Y queriéndose curar fué al médico a consultar.



El doctor, para salvarle, decidió pronto operarle.



La feliz operación salvó al infeliz Pachón.

## • DON PONCIANO Y SUS SOBRINOS •



Los sobrinos de don Ponciano, el grande, imponderable y nunca bien alabado don Ponciano, tenían unas ideitas, así como para cogerlos y fracturarles una clavícula por las buenas. Porque, después de la última hazaña náutica padecida por su respetable tío, y que recordaréis haber leído en nuestro número pasado, los sobrinitos idearon

gastarle otra bromita húmeda. A tal efecto, y valiéndose de uno de los globos que daban de propaganda de "El Príncipe Azul" en el teatro "Fuen-carral", pintaron en la goma del esférico una imagen de don Ponciano, que estaba "hablando" de puro bien pintada. Luego, y siempre con la intención de un Miura, colocaron el globito en una ría



en la que estaba prohibido bañarse bajo, la multa de cincuenta "claudias". No tardó en llegar el guarda, y al ver a un bañista, le gritó: "¡Eh, amigo! ¡Haga el favor de venir inmediatamente a la orilla!" Pero como si se lo dijera a un guarda-entón; el "bañista" seguía como si tal cosa. "¡Por vida de una ballena viuda!—rugió el guarda, que

tenía más malas pulgas que un perro ratonero—. Venga usted a la orilla o le pateo el cráneo. ¿No ve que me está poniendo en un compromiso?" Pero, sí, sí; como si tal cosa. En esto el guarda se fijó en el bañista y lanzó una exclamación de asombro. "¡Remanzana! ¡Si es don Ponciano! Siga, siga bañándose, don Ponciano: ya le he cono-



cido y mañana pagará usted multa doble por desobediencia." Y se marchó con la alegría del deber cumplido; pero fué para volver al día siguiente al domicilio del pobre señor y exigirle el pago de la multa. "¡Por la salud de mi hígado!—gemía don Ponciano—, le juro a usted, guarda, que yo no me baño desde hace veinticinco años; que usted

está equivocado, amable guarda; que seguramente sería un primo mío que está en América y se me parece". Y cuando ya la cosa estaba como para concluir en la Casa de socorro, aparecieron los sobrinos de su tío, que pusieron en claro lo ocurrido. El guarda no cobró; pero los sobrinos sí que "cobraron" así que se marchó el guarda.

## TEATRO LIRICO INFANTIL



"EL PRINCIPE AZUL"  
"EL PRINCIPE AZUL"  
"EL PRINCIPE AZUL"

Os lo repetimos tres veces para que no se os olvide. ¿Y sabéis por qué os lo repetimos? Porque JEROMIN nos lo ha encargado mucho y no queremos que se os vaya de la imaginación. Y JEROMIN dice a sus amiguitos:

"Si queréis saber cómo soy...

"Si me queréis oír...

"Si me queréis ver en mis prodigiosas aventuras...???

"Pues, muy sencillo; id al teatro FUENCARRAL, donde la magnífica COMPANIA LIRICA NACIONAL, que dirige don Emilio Sagi-Barba, gloria de la escena española, y que avala el prestigio de don Manuel Herrera Oria, estrenará, dentro de muy pocos días, la maravillosa fantasía infantil

"EL PRINCIPE AZUL".

Y ¿qué es "El Príncipe Azul"?... Pues es la emoción, el interés, las quinientas mil carcajadas a costa de las desventuras de REPOLLO, la amenidad, la gracia fina... Todo esto, dentro de un fondo moral y educativo, es "EL PRINCIPE AZUL".

Y ahora una recomendación: La de que pidáis vuestras localidades por anticipado, si no queréis quedaros sin asistir al estreno, que será UN VERDADERO ACONTECIMIENTO.

Os lo asegura... JEROMIN

Lo afirma... REPOLLO

"TEATRO FUENCARRAL". NUEVO TEATRO LIRICO INFANTIL

El espectáculo que subyuga a los niños y encanta a los mayores.

## AMENIDADES

¿Qué creáis? ¿Que todos han olvidado a Churrete? Pues no, señor. Vicentita Quiñones.



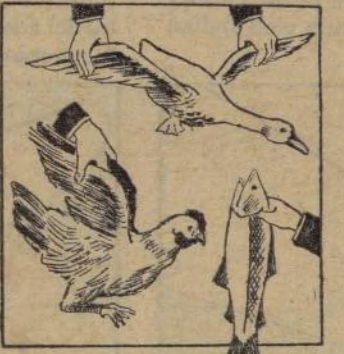
una preciosa jerominista de diez añitos, y toledana por más señas, nos remite este retrato del antiguo y famoso héroe de JEROMIN.



El señor distraído que se ha puesto la americana del revés. —¡Ay, Dios mío! ¿Qué me pasará, que por más que hago siempre ando al revés?

Las gallinas se cogen por las alas con una sola mano. Se pone el dedo índice entre las dos alas, juntos, el pulgar por uno de los lados, y los otros tres dedos por el otro. La gallina permanece tranquila.

Con los patos, que tienen más fuerza que las gallinas, hay que



coger cada ala con una mano, apretándolas entre el pulgar y el índice. El ave intentará escaparse, pero quedará inmobilizada.

Cuando vayáis de pesca, no cogáis los peces con toda la mano, como si empuñaseis un palo; se os escurrirán de entre los

dedos. Bastan dos dedos, colocados debajo de las agallas, como indica la figura. El pez no podrá escaparse.



—Pero, ¿qué hace usted, miserable?

—Nada, señorita; como me dijo que le diera cera al pasillu...



Allá va don Severo, más chulo que un catorce. Y, además, dibujado con pajolera gracia por el "peque" Lorenzo Leal, un chava que dibuja mejor que Murillo, que Velázquez y que Goya reunidos



—Chico, ¿cómo que vas casado da gusto ver cómo vas. No te falta ni un botón.

—Es que mi señora me ha enseñado a cosérmelos.



Isabelo Escribano es un pequeño jerominista. Pequeño de años, pero grande como artista. Véase la muestra del arte.

## EL "CLUB BOMBÓN"

Seguimos recibiendo innumerables cartas en que se nos hacen preguntas relativas a lo que es y significa el Club Bombón, y vamos a reproducir en síntesis el objeto de este simpatísimo Club para niños, que pronto ha de superar a los célebres Clubs infantiles americanos y europeos.

El Club Bombón es un Club para niños; esto ya lo sabéis, ¿verdad? Bueno, pues mirad: en el Club Bombón tendréis:

Local amplio, cómodo, bonito y confortable para vuestros juegos.

Para actuar en funciones de teatro y en emisiones infantiles de "radio", el Club Bombón piensa en formar un estupendo cuadro artístico infantil.

Es otro de los proyectos en

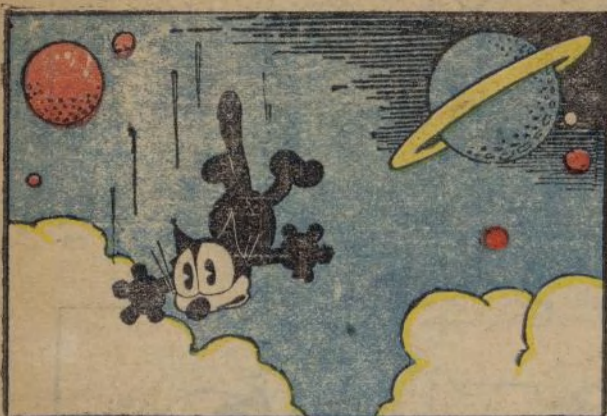
estudio, el de la adquisición de un terreno de deportes para practicar el fútbol y el atletismo. Varios equipos de fútbol y atléticos, que, naturalmente, los integrarán los socios del Club.

Y diversas e infinitas actividades artísticas, culturales y deportivas, que ya iréis viendo.

Todo en un ambiente puramente infantil; pero controladas las actividades y dirigidas, cada una de las secciones, por técnicos especializados, que encauzarán debidamente las aptitudes de cada clubman.

Y como resumen y compendio de todo, una revista infantil órgano del Club. Esta revista es la vuestra, JEROMIN, a la que debéis de remitir toda la correspondencia, poniendo en un ángulo del sobre "Para el Club Bombón".

# ANDANZAS DE GATO FELIX



Félix continuaba su descenso, recorriendo los kilómetros que le separaban de la tierra a una velocidad que para sí hubieran querido los "ases" de la Vuelta ciclista a Francia. Pero el morrón se veía llegar a pasos agigantados.



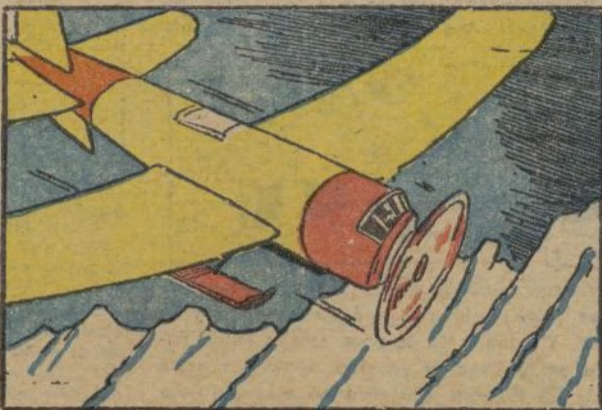
Mientras caía, dando más vueltas que el molinillo de una chocolatera, el pobre gato veía desfilas como en una pantalla cinematográfica los mil y mil peligros que había corrido en su felina y agitada vida de aventuras.



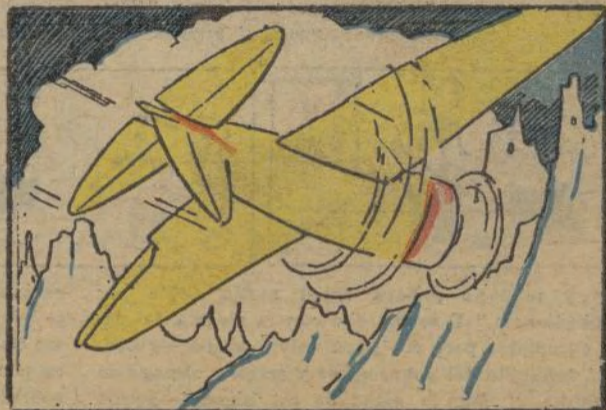
Un pajarraco más feo que pegar a un padre una patada en la espinilla le salió al encuentro gritándole: —¿De qué casta de pájaros eres tú, que no te conozco? —De la casta de los pájaros sin cola—rumió Félix—. Y maldita sea tu casta.



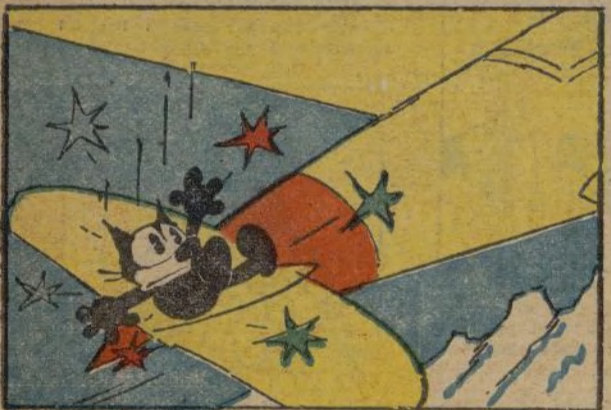
Otro drama aéreo tenía lugar unos kilómetros más abajo. Un aeroplano, tripulado por dos valientes aviadores, se veía en inminente peligro de estrellarse, pues se les había roto la palanca de altura y no podían elevar la cola del avión.



Por esta causa, el aparato volaba de pico, camino de estrellarse contra las montañas de hielo, siendo inútiles los esfuerzos de sus tripulantes—de los tripulantes del aeroplano—para enderezar el rumbo torcido de la aeronave.



—Sólo un milagro puede salvarnos—gimió uno de los aviadores, que había leído en las novelas de aventuras esta frase tan bonita del milagro. —Pero me parece que nos estrellaremos, socio—remachó el otro aviador tristemente.



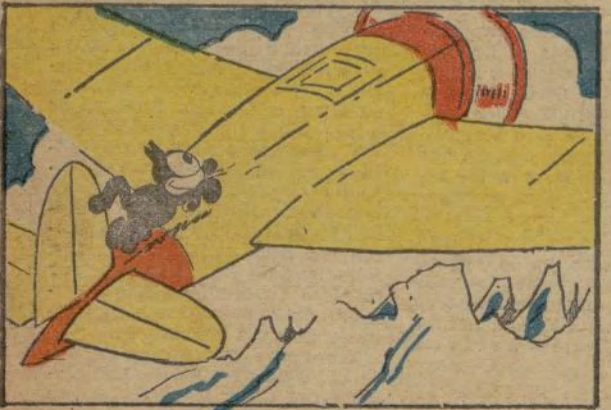
Y fué en aquel preciso momento cuando Félix, que proseguía su acelerado descenso, vino a estrellarse contra la cola del aparato, haciendo que su peso y el brusco golpetazo enderezase el avión sin mandos y traspasara el peligro.



El aeroplano, ya enderezado, gracias al peso de Félix, se elevó velozmente, y el gato, comprendiendo que allí estaba en sitio seguro, se durmió recostado en el ala, hecho polvo de sueño y de los dolores del traspaso brutal.



Y, mientras tanto, la aeronave trasponía la última cadena de montañas, sin que los aviadores se explicasen cómo había podido suceder aquel suceso insólito que, providencialmente, les había salvado de lo angustioso de su situación.



Félix, después de haber descansado un rato, esperó a que se hiciera de día, comprendiendo entonces dónde había ido a caer. Además sintió mucho frío, y esto, unido al mucho miedo, le hizo gatear en busca de la cabina, pasase lo que pasase.



Y cuando los aviadores comentaban de nuevo la causa de su salvación, vieron aparecer al sandunguero de Félix, y entonces cayeron en la cuenta de que debían su salvación a la caída providencial del gato, que tenía estupendas caídas.



Horas después aterrizaban sobre los primeros hielos del Polo Sur, y Félix oyó que uno decía, acariciándole: —Este gato será nuestra mascota en la expedición al Polo. —¡Al Polo! ¿Qué nuevas aventuras esperaban a Félix?

—(Continuará)—